

Vaieji

14.01.2017
16 Tebet 5777

504

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkurson@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

15- Rabí Mordejai Karsenti

16- Rabí Zalman Mutzafi

18- Rabí Tzvi Elimelej Shapira, autor de Bené Isasjar

19- Rabí Abraham Shmuel Biniamin Sofer, el Ketav Sofer

20- Rabenu Moshé ben Maimón, el Rambam

21- Rabí Matzliaj Mazuz, autor de Ish Matzliaj

22- Rabí Iakov HaCohen Troub

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La influencia depende de la voluntad

"Reúnanse y les declararé lo que sucederá a ustedes al final de los días" (Bereshit 49:1)

Nuestros Sabios hablaron mucho sobre el poder de influir tanto para bien como para mal. Pero debemos saber que la fuerza de la influencia sólo actúa cuando existe voluntad de ambos lados: tanto de parte del que influye como de aquél que es influido. Para que las cosas lleguen al corazón de quien las escucha, es necesario que él tenga la fuerza de voluntad y el deseo de cambiar. Si el que escucha no lleva a cabo el mínimo esfuerzo, las palabras no darán fruto alguno, porque el que las escucha no tiene el deseo de aceptarlas. Esto se asemeja a una persona sumamente sedienta que pide agua y le dan agua... Si no lleva el agua a su boca seguirá estando sedienta a pesar de tener el agua a su disposición.

Sobre Iakov Avinu está escrito: "Otogarás a Iakov la verdad". Él era la gran influencia respecto a la verdad. Pero a pesar de ello, Laván el arameo no se vio influido para bien y siguió siendo un embustero a pesar de vivir al lado de Iakov. ¿Por qué Laván no cambió sus costumbres y no se vio influenciado por la santidad y la pureza de Iakov?

La respuesta es que a pesar de que Laván vio y reconoció la rectitud de Iakov, no deseaba que eso le influyera. Él no deseaba cambiar y en consecuencia ignoró la verdad. Lo mismo ocurrió con el malvado Esav, quien creció al lado de Iakov Avinu y a pesar de ello siguió siendo un malvado, porque él tampoco deseaba cambiar. Para él era bueno continuar por sus malos caminos y cuando uno no desea verse influido para bien, obviamente esa influencia no puede llegarle.

Está escrito (Mijá 7:20): "Otogarás a Iakov la verdad". Si tomamos la primera y la última letra de la palabra *emet* (verdad), obtenemos *et*, que es una palabra que une entre dos cosas, al igual que "y", en el sentido de tú y yo juntos. Cuando hay cooperación entre la parte que influye y la que se ve influida, entonces se tiene el mérito de recibir la letra *mem*, que está en medio de la palabra *emet*. La letra *mem* alude a la Torá que fue entregada en cuarenta días. Sólo cuando hay cooperación las dos partes tienen el mérito de estar conectadas a la Torá. De lo contrario, quedan solamente las letras *mem* y *tav*, que forman la palabra *met* (muerto), que Dios nos tenga misericordia. Como dijeron nuestros sabios: "O *jevruta* o *mituta*" (o un compañero de estudios o la muerte). Cuando no hay conexión entre quien influye y quien recibe esa influencia, hay desconexión. Por eso, solamente cuando ambos desean unirse a la Torá, tienen el mérito de recibirla.

A partir de esto podemos entender las palabras de nuestros Sabios sobre el versículo (Bereshit

49:1): "Reúnanse y les declararé lo que sucederá a ustedes al final de los días". Rashi nos dice que Iakov quiso revelarles el final de los tiempos, pero en ese momento se alejó de él la Presencia Divina. Es necesario entender por qué desde el Cielo no permitieron que Iakov revelara el final. La razón es que Dios deseaba que la redención llegara en mérito de cada uno y no porque Iakov nos revelara el final. Cada judío debe manifestar su deseo por la redención, sacrificándose por la Torá y las mitzvot; esforzándose espiritualmente y rezando pidiéndole al Creador que llegue la redención.

Esto fue lo que ocurrió con la redención en Egipto. A pesar de que se nos había prometido que tendría lugar, de no haber sido por las plegarias y las súplicas de Israel, no hubiésemos sido redimidos. Como está escrito (Shemot 2:23): "Y gimieron por el trabajo y clamaron". Solamente entonces dice: "Y su quejido ascendió hasta Dios" y merecieron la redención. Todos juntos clamaron y rezaron pidiéndole al Creador que los redimiera, cada uno rezó por su sufrimiento y entonces fueron salvados del exilio egipcio. Por eso, cuando Iakov quiso revelar a sus hijos el final de los tiempos sin condicionarlo a que tuvieran el deseo de cambiar y de que rezaran, Dios no estuvo de acuerdo y se alejó de él. Porque para tener el mérito de recibir la salvación en primer lugar es necesario que exista el deseo de cambiar, entonces el pueblo de Israel puede verse influido para bien, volver en teshuvá y ser redimido.

Esta parashá se considera una parashá *stumá* (cerrada). Podemos decir que esto nos enseña que Israel debe mantenerse en el camino recto, y todas las desviaciones deben estar oscuras y selladas, para que no nos veamos influenciados por las costumbres de los otros pueblos. Israel tiene prohibido desear unirse a los otros pueblos y asemejarse a ellos. Esto se asemeja a los utensilios que están hechos de plata pura, que para cuidar que no ennegrezcan es necesario protegerlos del aire y mantenerlos guardados en un armario.

¿Cómo se logra mantener la voluntad de no ser influidos para mal? Solamente a través de la fuerza de la sagrada Torá. Solamente a través de: "Otogarás a Iakov la verdad", que es la Torá que es llamada *emet*, y tiene la enorme fuerza de alejar de la persona toda influencia extraña. Este es el secreto del éxito del pueblo de Israel, que se mantuvo vivo dentro de Egipto, porque tal como dijeron nuestros Sabios ellos no cambiaron sus nombres, su idioma ni sus vestimentas. Estas barreras fueron las que los protegieron y los diferenciaron de los egipcios e impidieron que se vieran influenciados por sus malas cualidades y sus caminos corruptos.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Un acuerdo lleva a otro acuerdo

Cuando quise comprar el edificio en el cual se encuentra actualmente la sagrada Ieshivá de Lyon, precisaba la astronómica suma de setecientos mil francos.

En esa época yo era joven y esa suma estaba completamente lejos de mi alcance. No tenía la menor idea respecto a cómo conseguirla.

Un día, cuando recorrí el edificio, el dueño me advirtió que si no firmábamos contrato al día siguiente, no seguiría guardando el edificio para nosotros y publicaría que estaba a la venta.

Angustiado, elevé mi plegaria al Creador, Quien gobierna y rige sobre todo, y le hablé tal como un niño le habla a su padre. Estas fueron mis palabras: "Amo del universo, Tu eres grandioso y gobiernas sobre todo. Yo deseo construir un edificio de Torá para Tu honor. Sabes que no lo hago buscando honor o reconocimiento personal, sino para enaltecer Tu sagrada Torá, para formar soldados de Tu ejército Divino y dar méritos a la comunidad. Pero necesito una enorme suma de dinero que no tengo la menor idea de dónde sacarla. No hay nadie que pueda impedir que Tú me ayudes. ¿Qué son para Ti setecientos mil francos? ¡Tú eres Todopoderoso!"

Al terminar mi plegaria me sentí esperanzado y esperé ver la mano misericordiosa de Dios llegar en mi ayuda.

Debido a la tensión, esa noche no pude dormirme. De repente, a las cinco de la mañana sonó el teléfono. Del otro lado de la línea, una mujer se disculpó por llamar a esa hora y me dijo: "No pude dormir durante toda la noche. Tengo unas barras de oro y quiero venderlas con buena ganancia. Hasta ahora no he encontrado un comprador adecuado y eso me preocupa. Por favor Rabino, deme una bendición para que encuentre un buen comprador".

A pesar de estar sorprendido por su llamada a una hora tan poco habitual, la bendije y me

quedé pensando cuánto me gustaría tener esa clase de problemas.

Quince minutos más tarde, el teléfono volvió a sonar. Era un conocido a quien generalmente yo soy quien lo llama por diversos asuntos. Pero esa noche se invirtieron los papeles y él me llamó y me dijo que no podía dormir.

"Qué curioso, parece que esta es una noche de vigilia. Yo no pude dormir, acaba de llamarme una mujer que no pudo dormir y ahora usted me dice lo mismo. Qué interesante".

Entonces le conté el incidente con la mujer que no podía vender las barras de oro y por eso no pudo dormirse.

Al oírme, comenzó a preguntarme detalles sobre el oro. Como entendí que era serio, le di su número de teléfono para que la llamara directamente.

Poco tiempo después volvió a sonar el teléfono. La mujer me dijo que deseaba venir a mi casa a encontrarse con esa otra persona y un abogado para firmar un contrato.

Por supuesto estuve de acuerdo. Los tres llegaron a mi casa y firmaron el acuerdo. Suspiré. Ellos estaban firmando un acuerdo por enormes sumas de dinero y yo no tenía la menor idea de dónde obtener el que precisaba para comprar el edificio para la Ieshivá.

Entonces la mujer me dio un sobre. Me dijo que había prometido que si cerraban el trato me donaría esa suma. Abrí el sobre y con alegría vi que había allí quinientos mil francos. Le agradecí a Dios por Su bondad y seguí esperando que me enviara los doscientos mil francos que me faltaban.

Cuando llegué a mi oficina en la Ieshivá, encontré sobre mi escritorio un sobre con una donación de doscientos mil francos enviados por el hombre que había comprado el oro. Con gran alegría agradecí a Dios y fui a firmar el contrato.

De esta manera logramos comprar el edificio de la Ieshivá de Lyon, desde la cual la Torá se difunde hacia todo el mundo. A partir de allí se establecieron decenas de instituciones de Torá en todo el mundo, llevando a miles de personas de regreso hacia Dios.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

¿Ajustar el cinturón? ¡No a cuenta de los pobres!

"De Asher, oleoso será su alimento, y él proveerá manjares reales" (Bereshit 49:20)

La Torá nos enseña una buena costumbre, algo que era habitual en Asher y de quien debemos aprender a llevarlo a la práctica.

¿Cuál es esta costumbre?

"Oleoso será su alimento"- los alimentos más ricos y abundantes, para él eran equivalentes a una simple rebanada de pan. Él no pedía alimentos complicados y exclusivos más allá del pan.

Pero en cambio, cuando iba a proveer tzedaká a los pobres, entonces les daba "manjares reales"; les daba los mejores alimentos que poseía.

De esta forma debe comportarse cada judío. Para nosotros mismos debemos conformarnos con lo mínimo y lo más sencillo, pero para dar tzedaká debemos dar lo mejor que tenemos.

Erróneamente la persona piensa que si guarda para sí misma lo mejor y lo de menor calidad lo da a los pobres, ganará más y tendrá más en sus manos. Pero nuestros Sabios nos enseñan que es exactamente al revés: "Si la persona ve que sus ganancias disminuyen, debe dar tzedaká". Las Escrituras prometen: "Aunque Yo te he afligido, ya no te afligiré más", es decir que no volverá a mostrarle señales de pobreza.

El Maguid de Dubna lo explica con una parábola:

Un adinerado comerciante que se dedicaba a la importación, partió en un barco repleto de mercadería. En su maleta llevaba un pequeño sobre con sus tefilín y libros sagrados.

Un día, comenzó una gran tormenta en el mar. Las olas amenazaban con hundir al barco. El capitán le informó al comerciante que el barco estaba demasiado cargado y eso lo ponía en peligro. Era necesario aliviar un poco la carga arrojando parte del cargamento al mar.

Rápidamente el comerciante fue a su camarote, tomó el sobre con su tefilín y pidió que lo arrojaran al mar para aliviar el peso del barco...

Su asistente le preguntó: "No entiendo. ¿De todo la pesada mercadería que hay en el barco escoge precisamente lo más liviano, su talit y sus tefilín? ¡Eso es precisamente lo más importante que tiene para proteger toda la mercadería del barco!".

De la misma manera, a menudo cuando vemos que nuestros ingresos disminuyen lo primero en lo que empezamos a cuidarnos no es en aquellas cosas superficiales sino en el dinero que acostumbramos a dar para tzedaká, como si eso fuera a ayudar de algo. Nuestros Sabios nos enseñan que precisamente el hecho de dar tzedaká es lo que lleva a tener riquezas y por lo tanto es lo último que debemos dejar de hacer.

Haftará



Haftará de la semana: **"Se acercaron los días de David para morir"** (Melajim 1-2)

La relación con la parashá: La Haftará cuenta sobre el fallecimiento del Rey David y su testamento a su hijo Shlomó. Asimismo, la parashá habla del fallecimiento de Iaacov y su testamento a su hijo Iosef



SHEMIRAT HALASHON

Está permitido escuchar a priori

También escuchar lashón hará está prohibido por la Torá, incluso si no se tiene la intención de aceptar lo que se oye.

Existe una diferencia entre escuchar y aceptar: escuchar no está prohibido si el tema puede afectar su futuro. Por ejemplo, si está pensando asociarse con cierta persona o hacer un shiduj y la otra persona quiere mostrarle que no se trata de alguien confiable, está permitido escuchar para poder protegerse a uno mismo.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Como padres, nos vemos involucrados en actos educativos cuyo objetivo es indicarle a nuestros hijos el sendero en el servicio a Dios y en el cumplimiento de las mitzvot. Obviamente todos conocemos las palabras del Ramó en el Shulján Aruj (Oraj Jaim 124:7), quien se refiere al papel que tiene el padre en la educación de los hijos dando ejemplo personal respecto a responder amén. “Debe enseñar a sus hijos pequeños a responder Amén, porque apenas el bebé comienza a responder Amén, tiene una porción en el Mundo Venidero”.

Una alusión a las palabras del Ramó se encuentra en el libro Bené Shloshim sobre el versículo: “Tráiganme a su hermano menor y entonces sus palabras serán verificadas” (Bereshit 42:20). Aquí la Torá alude a lo que dijo el Ramó, que la persona debe enseñarles a sus hijos pequeños a responder Amén, porque apenas el bebé responde Amén tiene una porción en el Mundo Venidero.

Otra maravillosa alusión la encontramos en Likutei Meam Loez (Ester 2:7) sobre el versículo: “Y él crió (omén) a Hadasa, o sea Ester, hija de su tío”. Las Escrituras nos enseñan cómo cuidó Mordejai a Ester desde su nacimiento, educándola en el camino de Dios. Apenas ella comenzó a hablar, Mordejai le enseñó a responder Amén, y esta es la obligación de todo padre y de toda madre: enseñarles a sus hijos pequeños a responder Amén. Cuando el niño aprende a hablar, su padre le enseña a decir: “Torá tzivá lanu Moshe” (La Torá que nos ordenó Moshé...) y Shemá Israel. Cuando crece un poco más, le enseña varios versículos de memoria y lo lleva al Bet HaKneset y le enseña a responder Amén en voz alta. Jas veshalom, si el bebé fallece, el hecho de haber respondido Amén lo protegerá en el momento de la resurrección de los muertos. Esto fue lo que hizo Mordejai el tzadik al enseñarle a Ester a decir Amén. Como alusión a esto fue escrita la palabra omén (crió) sin la letra vav, enseñándonos que desde que era pequeña le enseñó a responder Amén.

Una buena educación desde muy temprana edad

Muchos padres sienten que es un gran mérito llevar a sus hijos pequeños al Bet HaKneset. Allí, ellos se impregnan de la santidad de la plegaria. A veces, esos son los momentos más adecuados para que llegue al corazón del niño la importancia de responder Amén a las bendiciones del sheliaj tzibur y al Kadish. Como dice el libro Taharat HaKodesh hakadmion (segunda parte, capítulo 5): “Cuando el niño comienza a ir al Bet HaKneset, el padre debe enseñarle a responder Amén a la Kedushá y al resto de las plegarias”.

A aquellos que piensan que se debe esperar que el niño crezca y madure y sólo entonces enseñarle a responder Amén, les advierte el Notzer Jesed (Avot 3:11): “Desde la juventud, incluso desde la infancia, se los debe educar para tener temor al Cielo de acuerdo con sus posibilidades y entendimiento. No como algunos tontos que no educan a sus hijos para temer al Cielo y dicen que ya tendrán tiempo para eso cuando crezcan y comienzan a rezar y a responder Amén... Aquellos que educan al niño especialmente en temor al Cielo y a responder a las bendiciones y alabanzas de acuerdo con sus posibilidades, se educarán para bendecir todas las bendiciones y responder Amén”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El gran nivel de Menashé y Efraim

“Y ahora, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto antes de mi llegada a ti en Egipto, son míos; Efraim y Menashé serán para mí como Reubén y Shimón” (Bereshit 48:5)

Efraim y Menashé tuvieron el mérito de recibir la bendición de laakov convirtiéndose en parte de las tribus sagradas. ¿Por qué precisamente los hijos de Iosef tuvieron este mérito y no los hijos del resto de las tribus? Sabemos que Iehudá era el más importante de ellos e Isajar era el símbolo de la sagrada Torá. ¿Qué había de especial en Efraim y Menashé?

Asimismo es necesario entender por qué laakov los bendijo para que fueran equivalentes precisamente a las tribus de Reubén y Shimón, y no a cualquier otra tribu. Si prestamos atención, veremos que Reubén, Shimon y Levi no recibieron una bendición como el resto de las tribus. Por el contrario, laakov los amonestó. A Reubén le dijo: “Impetuoso como las aguas, no aventajarás” (Bereshit 49:4) y a Shimon y Levi les dijo: “¡Maldito su furor pues feroz es!” (Ibid. 49:7). ¿Por qué entonces laakov no bendijo a Efraim y a Menashé para que fueran como aquellas tribus que merecieron recibir bendiciones?

Con ayuda del Cielo podemos decir que el resto de las tribus y sus hijos eran sumamente sagrados, habiendo llegado a un elevadísimo nivel de santidad y pureza en el servicio a Dios. Sin embargo, había una gran diferencia entre ellos y Iosef y sus hijos:

El resto de las tribus habían tenido el mérito de permanecer bajo la sombra de su sagrado padre y abuelo, laakov Avinu, creciendo sobre sus rodillas. Ellos vieron con sus propios ojos su sagrado comportamiento, aprendieron de sus actos y absorbieron su santidad. Obviamente, quien tiene el mérito de crecer en un hogar como ese repleto de Torá y temor al Cielo, también incorpora en su ser toda esa santidad.

Pero Iosef y sus hijos crecieron en la Tierra de Egipto, repleta de impureza y corrupción, en medio de idolatrías. Ellos se sobrepusieron a una prueba espiritual sumamente grande y difícil. Además, Iosef no contaba con mucho tiempo libre para dedicarlo a la educación pura de sus hijos, porque durante los años de hambruna era responsable por la manutención de toda la tierra de Egipto. Obviamente, sin una verdadera educación, los hijos de Iosef corrían el riesgo de verse influenciados por la decadencia de Egipto. Pero a pesar de todo, ellos se mantuvieron en contra de la corriente protegiendo a su judaísmo. Ellos sirvieron al Eterno con santidad e integridad y todo lo hicieron por sus propias fuerzas, sin recibir ayuda de su padre Iosef o de su abuelo laakov. Por eso el nivel de los hijos de Iosef era mayor que el del resto de las tribus, y solamente ellos tuvieron el mérito de ser considerados equivalentes a Reubén y Shimón.

De aquí aprendemos cuán elevado es el nivel de aquél que se cuida de las tentaciones de la Inclínación al Mal y supera todas sus pruebas. De quien a pesar de crecer en un medio completamente alejado del judaísmo, de todas maneras sabe protegerse de las artimañas de la Inclínación al Mal, protegiendo la pureza de sus ojos y apegándose a la Torá y a las mitzvot. Sin ninguna duda esa persona es más importante ante los ojos del Creador que otro que crece en un hogar en el cual se respira temor al Cielo; porque el primero llegó eso por sus propios medios y esfuerzo y de acuerdo con el esfuerzo es la recompensa. Dios le dará la recompensa que se merece.



¿Por qué Eliahu tuvo el mérito de volver a la vida al muerto?

Porque él cumplió la voluntad de Aquél que dijo y el mundo se creó, el Santo Bendito sea. Él se lamentaba por el honor de Dios y por el honor de Israel cada día sin falta, y para él era como si hubieran desaparecido del mundo aquellos que odian a Israel.

En cada generación, cada vez que Eliahu encontraba hombres rectos, de inmediato los abrazaba, los besaba, los bendecía, los elogiaba y santificaba el Nombre de Aquél que dijo y creó el mundo, el Santo Bendito sea.

¿Por qué Elisha tuvo el mérito de devolver la vida a dos personas?

Porque él cumplía la voluntad de Aquél que dijo y el mundo fue creado.

¿De dónde lo sabemos? El Espíritu Sagrado le dijo a Eliahu: "Anda, vuelve a tu camino al desierto de Damasco... Y a Iehú hijo de Nimshi le unguirás por rey sobre Israel; y a

Elisha hijo de Shafat...le unguirás para ser profeta en tu lugar... Partió y encontró a Elisha hijo de Shafat que estaba arando" (Reyes 19:15-19). Elisha era sumamente habilidoso para arar, "tenía ante él doce yuntas de bueyes". Cuando pasó Eliahu y arrojó su manto sobre él, Elisha dejó los bueyes y corrió tras Eliahu. Como está escrito: "dejó los bueyes". De inmediato renunció a todo lo que poseía y arrojó sal sobre su campo. Y para mostrar qué poco le preocupaban sus pertenencias, "tomó una yunta de bueyes y la sacrificó". No está escrito que Eliahu le enseñó a Elisha sino que Elisha... se puso al servicio de Eliahu. A partir de esto se aprende que al servir a un sabio se puede aprender más que al estudiar de él.

De aquí dijeron que uno no debe alejarse de otra persona sin hablar de algún tema de halajá, para que el otro pueda decir: "Que Fulano sea recordado para bien, porque él es quien me recordó tal halajá". Como está escrito: "Y sucedió cuando seguían caminando y conversando". Aquí hablar se refiere a hablar palabras de Torá, como en el versículo: "¿No es Mi palabra como fuego?, dice el Eterno".

Cuando fue enviado un ángel a Eliahu y a Elisha para destruirlo, y llegó y los encontró a los dos discutiendo asuntos de Torá, él le dijo al Santo: "¡Amo del Universo! Ellos están ocupados hablando de Torá y en consecuencia no puedo dominar sobre ellos". Entonces: "apareció un carro de fuego y caballos de fuego que los separaron". "Un carro de fuego" se refiere a los Cinco Libros, los Profetas y los Escritos; los "caballos de fuego" se refieren a la Mishná, Halajot y Agadot. El fuego se refiere a la Torá, como está escrito: "La Torá del Eterno es perfecta, restauradora del alma". ¿Qué significan entonces las palabras "que los separaron"? Que el ángel regresó ante Dios y le dijo: "Amo del universo, te he dado toda la satisfacción que puedo en el mundo. La indignidad que infligí a Eliahu y a Elisha al empujarlos a cada uno para otro lado debe ser suficiente privación para ellos".

A partir de esto dijeron: cuando dos personas van caminando hablando de asuntos de Torá, no puede sucederles ningún daño, como está escrito: "Cuando seguían caminando y conversando".



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La siguiente historia es popular entre los judíos de Agadir. Allí cuentan que en el momento cumbre del sagrado día de Iom Kipur, cuando Rabí Khalifa se encontraba en el Bet HaKnéset sumergido en el ayuno y la plegaria, llegaron al puerto de Agadir varios de sus barcos cargados de mercaderías.

Rabí Khalifa temió que los mercaderes gentiles lo fueran a buscar y lo molestaran con asuntos de negocios. De inmediato juntó fuerzas y rezó a

Dios fervientemente, suplicándole al Omnipotente que hundiera a todos sus barcos con toda la mercadería, para que ese día sagrado no fuera profanado por su culpa.

Las súplicas del tzadik fueron aceptadas. Ante los ojos incrédulos y los gritos desesperados de los trabajadores del puerto y de los comerciantes que fueron testigos de la escena, los barcos inexplicablemente se hundieron en las profundidades del mar. A partir de entonces la rueda de la fortuna de Rabí

Khalifa se invirtió. Había perdido toda la mercadería y quedó completamente empobrecido.

Es fascinante oír el testimonio de los judíos de Agadir, quienes vivían en la ciudad portuaria. Ellos testifican que bajo determinadas condiciones climáticas, cuando el mar se encuentra en su punto más bajo, es posible discernir los mástiles de los barcos de Rabí Khalifa sobresaliendo desde la parte inferior del puerto.